

**La pandemia dificulta la vida de los internos
y la labor de la Pastoral Penitenciaria**

Doble confinamiento

¿Cómo es confinarse cuando no tienes casa?, nos preguntábamos hace unas semanas. En esta ocasión nos fijamos en el hecho de vivir un doble confinamiento como el que experimentan los internos de las cárceles, una población que en Cataluña ronda las 8.000 personas y que, con el estallido de la pandemia en marzo, ha visto cómo su rutina daba un giro de 180 grados, y no precisamente a mejor. «Si nos preguntamos cómo ha afectado el Covid en la vida de los internos, podemos decir que se juntan muchos factores o estados de ánimo: resignación, enojo, preocupación, angustia... Algunos internos, desgraciadamente, han perdido a su madre o padre por el Covid-19, y no se han podido despedir, ni asistir al funeral», relata Fèlix Gil Cabeza, interno del centro penitenciario Brians 2, de Sant Esteve Sesrovires.

«En la mayor parte del tiempo de confinamiento la vida en la prisión ha sido más difícil porque las internas no podían recibir visitas, ni realizar las actividades programadas, era una vida mucho más monótona», comenta el mercedario Jesús Roy, capellán de los centros penitenciarios de Mujeres de Barcelona (Wad-Ras) y Brians 1-Módulo de Mujeres. «Eran momentos duros para las internas; y en las primeras semanas, de miedo e inseguridad ante posibles contagios y desconocimiento ante esta enfermedad.»

«Las mayores dificultades se dan cuando se han tenido que suprimir las visitas de familiares, sobre todo los vis-a-vis», corrobora el jesuita Xavier Rodríguez, nombrado por el obispo Agustí Cortés capellán del centro penitenciario Brians 2, en sustitución de Mn. Josep Maria Fabró, que tras casi 29 años de servicio pastoral en los centros penitenciarios Brians 1 y Brians 2 ha tenido que dejar de colaborar por razones de salud y edad. Coincide Fèlix Gil: «Durante el estado de alarma se suprimieron los vis-a-vis. En los últimos meses están limitados y, además, la situación se va adaptando según las directrices de las autoridades.» Valora «como leve compensación las llamadas telefónicas autorizadas (de 8 minutos de duración), que pasaron de 10 a 20 semanales. Y también se dio la posibilidad de hacer una videollamada a la semana. Se generalizó la llamada

FÈLIX GIL
«Algunos internos han perdido a su madre o padre por el Covid-19, y no se han podido despedir, ni asistir al funeral»

JESÚS ROY
«Las videollamadas han sido un acierto por parte de la administración penitenciaria»

“subida voluntaria”, es decir, escoger el quedarse en la celda y solo bajar por las comidas».

El P. Jesús Roy también ve muy positivas las videollamadas: «Algunas internas extranjeras llevaban más de tres años sin ver a su familia e hijos. Ahora pueden verlos cada semana. Ha sido un acierto por parte de la administración penitenciaria. Ojalá esta manera de conectar con la familia se quede como medio de comunicación, porque es una manera de romper distancias.»

Cambio de rutinas

La pandemia ha supuesto un cambio total en las rutinas de los internos, ciertamente más estrictas en los meses de marzo a junio, pero que todavía no han recuperado la plena normalidad. «Las cárceles han mantenido a los internos aislados dentro del propio módulo», explica el P. Xavier Rodríguez. «En cada módulo hay un centenar largo de internos con un patio más grande que una pista de fútbol sala, comedor, sala de televisión, de juegos, biblioteca, despacho de los funcionarios, etc.»

Fèlix Gil, a quien tuvimos la oportunidad de entrevistar en Brians 2 en octubre de 2019 [ver el número 2.095 de *Catalunya Cristiana*], tenía una rutina muy pautada de trabajo y estudio, de lunes a viernes; Eucaristía y espacio de Formación Bíblica, los sábados. Rutina que durante los meses de confinamiento se modificó radicalmente: se quedó sin el trabajo de auxiliar en la Biblioteca Central y vio cómo se suprimía la Eucaristía presencial y el espacio de Formación Bíblica, que él mismo había impulsado. Sus estudios de segundo curso de Ciencias Religiosas en el Iscreb (Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona) también se vieron afectados, ya que no podía comunicarse con el campus virtual para hacer consultas o entregar trabajos.

«La situación tan excepcional me permitió una intensa dedicación a las dos asignaturas que cursaba durante el confinamiento: Pentateuco e Introducción a la diversidad religiosa», comenta como un aspecto positivo. «Pese a ello, fue muy laborioso el envío de los trabajos-actividades de los estudios. Hay que tener presente que una

persona en la cárcel, cumpliendo condena, no tiene acceso a internet, salvo unas franjas muy limitadas, desde ordenadores de la Escuela del Centro. Si ya en una situación "normalizada" se dispone de poco tiempo de conexión, durante el estado de alarma el tiempo era cero; incluso, actualmente, los internos que cursamos estudios superiores solo disponemos de una franja a la semana de hora y media de conexión... todo motivado por el distanciamiento social.»

Fèlix Gil, que es suscriptor de *Catalunya Cristiana* mediante un apadrinamiento, agradece que se haya podido celebrar de nuevo la Eucaristía presencial.

Puente entre internos y familias

«Durante este tiempo de pandemia he procurado hacer de puente entre internos y familias comunicando las inquietudes de unos y otros, cuando llegaba a casa, mediante llamadas telefónicas o whatsapps», explica el P. Rodríguez. Lo mismo expone el mercedario Roy: «Desde primeros de abril hasta primeros de junio el acompañamiento fue enviándoles cartas, aproximadamente cada quince días, a unas ochenta internas de Wad-Ras y Brians. Era una forma de hacerme presente y de que vieran que no estaban solas, que la capellanía rezaba por ellas y las sentía próximas. En las cartas que me enviaban y luego, cuando he ido de nuevo a ambos centros, han expresado el miedo al virus, la impotencia al no poder ver a su familia; y para algunas extranjeras la tristeza de no poder volver a sus países por el cierre de fronteras. Intento estar cerca de ellas, que me vean en el centro, y que sepan que pueden contar con el capellán.»

Los meses de confinamiento total solo podía acceder al interior de los centros penitenciarios el personal estrictamente profesional, después ya han podido entrar los sacerdotes, para prestar atención personalizada y celebraciones religiosas como la misa, pero sin mezclar módulos. «En Brians 1 podemos celebrar misa semanal en cada uno de los 5 módulos», enumera Xavier Rodríguez. «En Brians 2, como tiene 14, hemos optado por celebrar la eucaristía semanal en aquellos módulos donde los internos han ex-



Biblioteca Central del centro penitenciario Brians 2.

XAVIER RODRÍGUEZ
«El capellán se puede mover como cualquier profesional, si bien ahora con mascarilla y manteniendo la distancia de seguridad»

plicitado, en número suficiente, su deseo de tener misa cada semana.» En Brians 1-Mujeres, el mercedario Jesús Roy celebra la misa los sábados por la mañana, y en Wad-Ras los domingos por la mañana.

Según comenta el P. Rodríguez, «el capellán, en la cárcel, se puede mover como cualquier profesional, si bien ahora tiene que ser con mascarilla y manteniendo la distancia de seguridad. También así se puede mostrar mucho afecto. Por ejemplo, en misa, en el momento de la paz, digo: "La paz del Señor esté siempre con todos vosotros.... Démonos un codazo de Paz". Y estos codazos suenan tan profundos como un fuerte abrazo.»

Voluntariado pendiente de readmisión

Lo que los internos no han



paciencia: «Les aconsejo leer, mirar programas de televisión positivos, escribir sus pensamientos en libretas. Y a aquellos con los que se ha creado más confianza y hemos charlado más profundamente, les animo a desterrar las circunstancias o actitudes que los tienen atados, ya que esta es una esclavitud de la cual sí pueden liberarse.»

En cuanto a las dificultades que los internos le transmiten en sus cartas, la teresiana destaca el no poder trabajar, «ya que además de no cobrar y no tener dinero, la inactividad a la mayoría les angustia porque les enfrenta todavía más consigo mismos, y se sienten más inútiles e infravalorados». Otra dificultad viene dada por el hecho de no poder hacer planes de vida: «Es una gran dificultad y un notorio atraso en su desarrollo integral y en su proceso de autoafirmación. Todo les viene dado y, es más, impuesto. Eso les rebaja como personas y apaga los deseos de superación que todos necesitamos.» También la incomunicación con su familia y amistades, que acaban perdiendo: «Se distancian del mundo pese a la televisión y la radio, porque sus capacidades de crítica, comentarios, razonamientos... sobre los problemas que suceden a nuestro alrededor quedan muy disminuidos y a veces bastante distorsionados.»

Concha Salvador, como los demás voluntarios, espera ser readmitida muy pronto: «Algunos de mis compañeros ya pueden acudir al centro, pero las visitas no son cara a cara, sino en los locutorios y con el cristal de separación. Uno a uno y con asignación desde el centro. Intentaré este medio, que no es el óptimo, pero al menos más seguro ante el contagio, a la vez que nos permite vernos y hablar, que es mucho.»

Seguro que los internos lo agradecerán, tal y como explicita el mercedario Jesús Roy: «Hay funcionarios e internos que preguntan por los voluntarios, que echan de menos su presencia, sus actividades, su cariño. En la eucaristía también les echamos de menos, porque falta una parte de la comunidad cristiana que entre rejas celebramos la fe; es presencia de la Iglesia y de la sociedad que ayuda a crear un clima mejor dentro de la prisión.»

podido recuperar, salvo algunas excepciones, es la visita de los voluntarios de la Pastoral Penitenciaria, que realizan una labor imprescindible. Concha Salvador es teresiana y voluntaria de La Fundación La Vinya de acción social, entidad vinculada a los jesuitas que atiende a las personas en situación de riesgo social de los barrios de Bellvitge y el Gornal de L'Hospitalet de Llobregat. Concha Salvador, que acompaña a ocho internos de Brians 2, ha visto cómo la pandemia ha cambiado su voluntariado: «La mayoría de nosotros somos jubilados, por tanto, personas de riesgo, y eso nos limita. Nos alentarón a comunicarnos con los internos por carta y mandarles pasatiempos, juegos, chistes, cuentos y poemas.»

En sus cartas, la teresiana les anima a soportar la situación con

CONCHA SALVADOR
«La mayoría de voluntarios somos jubilados, por tanto, personas de riesgo, y eso nos limita»